



NO VUELVAN ATRÁS¹

El tercer capítulo de la carta se centra en el elogio que Pablo hace de sí mismo, para proponerse a los Filipenses como ejemplo concreto para imitar.

EL TERCER CAPITULO DE LA CARTA A LOS FILIPENSES (3,1-21)

La estructura literaria está muy bien definida:

al principio, la razón por la cual Pablo escribirá lo que sigue (v. 1), luego el capítulo consta de 3 partes:

1. El vituperio en contra a otros predicadores antagonistas a Pablo (vv.2-3)
2. El elogio de si mismo (vv.4-16)
3. Imitación y antimitación (vv.17-21)

A primera vista, Pablo puede parecer presuntuoso e incluso contradictorio con lo que escribe en 1,18: «*¡Qué importa! En cualquier caso, sea como pretexto o sinceramente, Cristo es anunciado, y de ello me alegro*». De hecho, su preocupación es que estos predicadores puedan confundir la fe de los Filipenses, apoyando la necesidad de la circuncisión, como había sucedido con los Gálatas.

Además, el elogio a sí mismo era un género literario utilizado en esa época, aunque con la conciencia de su delicadeza: se podía correr el riesgo de parecer presuntuosos u ofender a los interlocutores. Por esta razón, se recomendaba usarlo con precaución.

Pablo lo usará solo aquí, en 2Cor 10,1-13,13 y Gal 1,13-2,21.

El propósito de Pablo es provocar la imitación de sí mismo por los Filipenses, pero solo en la medida en que, a su vez, él es un imitador de Cristo. Es casi como si quisiera simplificar y ejemplificar, a través de su persona, el ejemplo de Cristo, en caso de que alguien lo considerara inalcanzable.

Finalmente, es interesante notar cómo parece que Pablo casi no pueda hablar de sí mismo, si no en relación con Cristo. En esta relación se cruzan otros dos sujetos: los adversarios de Pablo (3,2-3) y los Filipenses (3,18-19).

1. El vituperio en contra a otros predicadores antagonistas a Pablo (vv.1-4a)

«¹Por lo demás, hermanos míos, alégrense en el Señor. A mí no me cansa escribirles las mismas cosas y para ustedes es una seguridad. ²¡Cuidado con los perros, cuidado con los malos trabajadores, cuidado con los mutilados! ³Nosotros somos los verdaderos circuncidados, los que servimos a Dios en Espíritu, ponemos en Cristo nuestra gloria y no nos apoyamos en méritos corporales».

¹Textos de referencia: A. Pitta, Lettera ai Filippesi, Ed. Paoline, Milano 2010
R. E Brown, Introduzione al Nuovo Testamento, Ed. Queriniana, Brescia 2006.

Después de una invitación inicial a alegrarse en el Señor – que es un poco el refrán de la carta y ciertamente está motivada por el elogio de Timoteo y Epafrodito, que acaba de pronunciar – (v.1) Pablo cambia tono y se lanza a una acusación llena de sarcasmo.

El objetivo son sus adversarios, o mejor dicho: los adversarios de su evangelio (confían más en la Ley que en la gracia).

En cuestión es la defensa de la fe de los Filipenses, frente a aquellos quienes quisieran someter la gracia y la fe a la obediencia a la Ley.

Por eso, crea un **triple contraste** entre:

- los perros, los malos trabajadores y los "mutilados", por un lado (v.2),
- los "circuncidados", aquellos que adoran en el Espíritu y se glorian en Cristo, por el otro (v.3).

v.2: Pablo comienza una violenta invectiva contra sus adversarios, advirtiendo a los Filipenses ("¡cuidado!") de su predicación.

Específicamente, él pone en fila **tres definiciones de sus oponentes**, a quienes no cita por nombre y origen, pero describe su trabajo, por lo que se hace difícil identificarlos.

1. **Perro**. Tanto en el contexto judío como en el griego, el epíteto del perro era particularmente insultante.

En el Antiguo Testamento lo encontramos, por ejemplo, en 2Sam 16,19, 1Rey 22,38, Es 22,30 y Deut 23,19, siempre con referencia a una condición de máxima impureza.

En el Nuevo Testamento, Jesús lo endulza, citando un proverbio, hablando con la mujer sirofenica (Mc 7,27-29 // Mt 15,26-27). Aquí tiene más valor de extraño.

Pablo lo usa en todos los posibles significados negativos.

2. **Malos trabajadores**. Probablemente son predicadores cristianos de origen judío que difunden la práctica de la circuncisión entre los gentiles. Se ven muy similares (quizás lo mismo, lo que explicaría mejor la amargura de Pablo) a los agitadores de Galicia (Gal 1,5-10).

3. **Los mutilados** (lett. la mutilación, en griego: *katatomen*). Aquí Pablo propone el sarcasmo usado en la carta a los Gálatas: contra aquellos que exigen la observancia de la «circuncisión», usa el término «mutilación». Galatas 5,12: «*En cuanto a esos que los perturban, ojalá que se mutilen del todo*».

→ Como se mencionó, los datos son demasiado escasos para identificar oponentes; sin embargo, debería ser gente judeocristiana, extraña a la comunidad. Sin embargo, Pablo los considera impuros, ridiculizando su forma de pensar.

v.3: Por el contrario, indica **tres credenciales** que identifican a los verdaderos circuncidados.

1. **Circuncisión**. Hay una circuncisión (en griego: *peritomé*) que vale: la de quién ofrece adoración al Señor por medio del Espíritu. Esto puede atribuirse tanto a judíos como a gentiles, que creen en el evangelio.

Bien ilustrativas en este sentido son las palabras de Jesús a la Samaritana: «*Pero llega la hora, ya ha llegado, en que los que dan culto auténtico adorarán al Padre en espíritu y en verdad. Porque esos son los adoradores que busca el Padre. Dios es Espíritu y los que lo adoran deben hacerlo en espíritu y verdad* (Jn 4,23-24).

Donde «en Espíritu» significa: movidos, empujados por el Espíritu como Jesús, desde el bautismo hasta la cruz.

Mientras «en verdad» significa: en el marco concreto del plan de salvación de Dios.

En resumen, significa: trabajar al servicio del Reino en la tierra, movidos por el Espíritu.

2. **Gloriarse en Cristo**. Encontramos el tema de la gloria en Cristo, común a las cartas a los Corintios y a los Romanos. Pablo no especifica en qué consiste, porque supone que los Filipenses saben bien de qué se trata.

3. El mismo concepto se reitera y fortalece en negativo: no somos de aquellos que se «*apoyan en méritos corporales*» (lett. «*confían y glorian en la carne*» = en la gloria del mundo), precisamente porque nos gloriamos en Cristo.

2. El elogio de sí mismo (vv.4-16)

«⁴*Si bien yo podría apoyarme en tales cosas. Nadie tendría más razones que yo para confiar en ellas,* ⁵*circuncidado el octavo día, israelita de raza, de la tribu de Benjamín, hebreo hijo de hebreos; respecto a la ley, fariseo,* ⁶*celoso perseguidor de la Iglesia; en cuanto al cumplimiento de la ley, irreprochable.*

⁷*Pero lo que para mí era ganancia lo consideré, por Cristo, pérdida. ⁸Más aún, todo lo considero pérdida comparado con el bien supremo de conocer a Cristo Jesús mi Señor; por él doy todo por perdido y lo considero basura con tal de ganarme a Cristo ⁹y estar unido a él, no con mi propia justicia basada en la ley, sino con aquella que nace de la fe en Cristo, la justicia que Dios concede al que cree. ¹⁰Lo que quiero es conocer a Cristo, y sentir en mí el poder de su resurrección, tomar parte en sus sufrimientos; configurarme con su muerte ¹¹con la esperanza de alcanzar la resurrección de la muerte.*

¹²*No es que haya alcanzado la meta ni logrado la perfección; yo sigo adelante con la esperanza de alcanzarlo, como Cristo Jesús me alcanzó.*

¹³*Hermanos, yo no pienso haberlo alcanzado. Digo solamente esto: olvidándome de lo que queda atrás, me esfuerzo por lo que hay por delante ¹⁴y corro hacia la meta, hacia el premio al cual me llamó Dios desde arriba por medio de Cristo Jesús. ¹⁵Por tanto, los que somos maduros, debemos pensar así; y si alguno piensa de otro modo, Dios se lo revelará. ¹⁶Ahora bien, el punto al que hemos llegado nos marcará la dirección».*

Pablo empieza a hablar de sí mismo, en oposición a sus oponentes.

El razonamiento es a fortiori: si la "carne" fuera una fuente de orgullo, podría presumir más que ellos por estas razones... ¡pero no lo es! ¡El único alarde, la única confianza y esperanza es Cristo!

Para esto, enumera tres razones, que repasan toda su vida: pasado, presente y futuro.

1. Credenciales según la carne (vv.5-6)
2. La relación actual con Cristo (vv.7-11)
3. La carrera de Paul hacia la meta (vv. 12-14)

Nunca olvidar que el objetivo es siempre ofrecer un buen ejemplo para que lo imiten los Filipenses. Después de proponer a Cristo como modelo y Timoteo y Epafrodito como ejemplos, ahora se ofrece a sí mismo.

v.5: Paolo presenta algunas credenciales, divididas en dos grupos:

- los primeros cuatro se relacionan con su origen,
- mientras que los otros tres se refieren a la formación y a la manera de vivir de Pablo.

1. *circuncidado el octavo día* (en regla según la Ley)

2. *israelita de raza* (descendiente de la simiente de Jacob (a quien Dios le cambió el nombre en Israel, en signo de Alianza)

3. *de la tribu de Benjamín* (el más joven de los hijos de Jacob / Israel. La misma tribu de la que vino el Rey Saúl, cuyo nombre lleva)

4. *hebreo hijo de hebreos* (una conclusión muy enfática)

5. *respecto a la ley, fariseo* (el grupo más observador de la ley)

v.6: Sigue:

6. *celoso perseguidor de la Iglesia* (nunca olvidar que los cristianos todavía eran parte del judaísmo)

7. *en cuanto al cumplimiento de la ley, irreprochable*. (Punto de llegada de todo el discurso: que enfatiza el contraste entre la propia justicia y la que se deriva de la fe en Cristo. Donde por justicia hay que intender: justificación, salvación).

vv.7-11: En la segunda parte de su elogio, dirige su atención a Cristo, que es lo que realmente le interesa.

En particular, unos verbos indican lo que realmente le interesa: conocer a Cristo para unirse con él y así recibir la justificación de Dios, en lugar de buscar la suya, a través de la Ley.

Y también: sentir en sí el poder de la resurrección de Cristo, tomar parte en sus sufrimientos; configurarse con su muerte, con la esperanza de alcanzar la resurrección de la muerte.

En comparación, todo lo demás es basura. Pablo no desprecia lo que es bello y bueno en la vida humana, sino que evalúa todo a partir del valor inestimable del "conocimiento" (relación con) de Cristo.

vv.12-16: Como si temiera ser mal entendido, Pablo siente la necesidad de especificar que si Cristo lo ha conquistado definitivamente, él aún no ha conquistado definitivamente a Cristo.

En esto es verdadero compañero de los Filipenses. Como ejemplo, usa la metáfora de correr, moviéndose continuamente de la primera persona personal a la primera persona plural.

Tanto él como ellos siguen corriendo hacia el codiciado premio, que es Cristo, que es pertenecerle, que es transfigurarse en él.

Para esto es necesario que sus adversarios no los confundan y desanimen, como había sucedido con los Gálatas (Gal 5,7).

3. Imitación y antimitación (vv.17-21)

«¹⁷Hermanos, sigan mi ejemplo y pongan la mirada en los que siguen el ejemplo que yo les he dado. ¹⁸Muchos – se lo decía frecuentemente y ahora se lo digo llorando – viven como enemigos de la cruz de Cristo: ¹⁹su destino es la perdición, su dios es el vientre, su honor lo que es vergonzoso, su mentalidad es terrena. ²⁰Nosotros, en cambio, somos ciudadanos del cielo, de donde esperamos recibir al Señor Jesucristo; ²¹él transformará nuestro cuerpo mortal, haciéndolo semejante a su cuerpo glorioso, con el poder que tiene para dominar todas las cosas».

El elogio a sí mismo (a Timoteo e a Epafrodito) culmina en la imitación que Pablo quiere inspirar en los Filipenses, de lo contrario, ni siquiera lo habría pronunciado.

vv. 18-19: Pero antes de llegar al final y al propósito de toda la discusión, Pablo también vuelve a mencionar a los otros opositores, que en este capítulo han sido puestos en sombra por los "malos predicadores": los conciudadanos paganos que persiguen a los miembros de las Iglesias domésticas de Filipos.

Incluso hacia ellos, Pablo es despectivo: llega a identificar a su dios con su barriga, debido a los banquetes de sacrificio en los que participaron.

Además que «su destino es la perdición, su honor lo que es vergonzoso, su mentalidad es terrena».

Todo esto porque: «viven como enemigos de la cruz de Cristo». Porqué: «el mensaje de la cruz es locura para los que se pierden; pero para los que nos salvaremos es fuerza de Dios» (1Cor 1,18).

vv. 20-21: El objetivo final sigue siendo la imitación de Cristo y dejarse transformar por él: desde que Cristo hizo un camino humillante hasta la muerte de cruz y recibió el dominio y el poder universal de Dios, él transfigurará nuestro miserable cuerpo, conformándolo a su cuerpo glorioso, con el mismo poder divino.

Esta es nuestra esperanza, la que da sentido al presente, a todos los esfuerzos y la soportación de cualquier oposición y sufrimiento.

Por esta razón, ¡siempre vale la pena alegrarse en el Señor! como dice exactamente al comienzo de este capítulo tercero.